

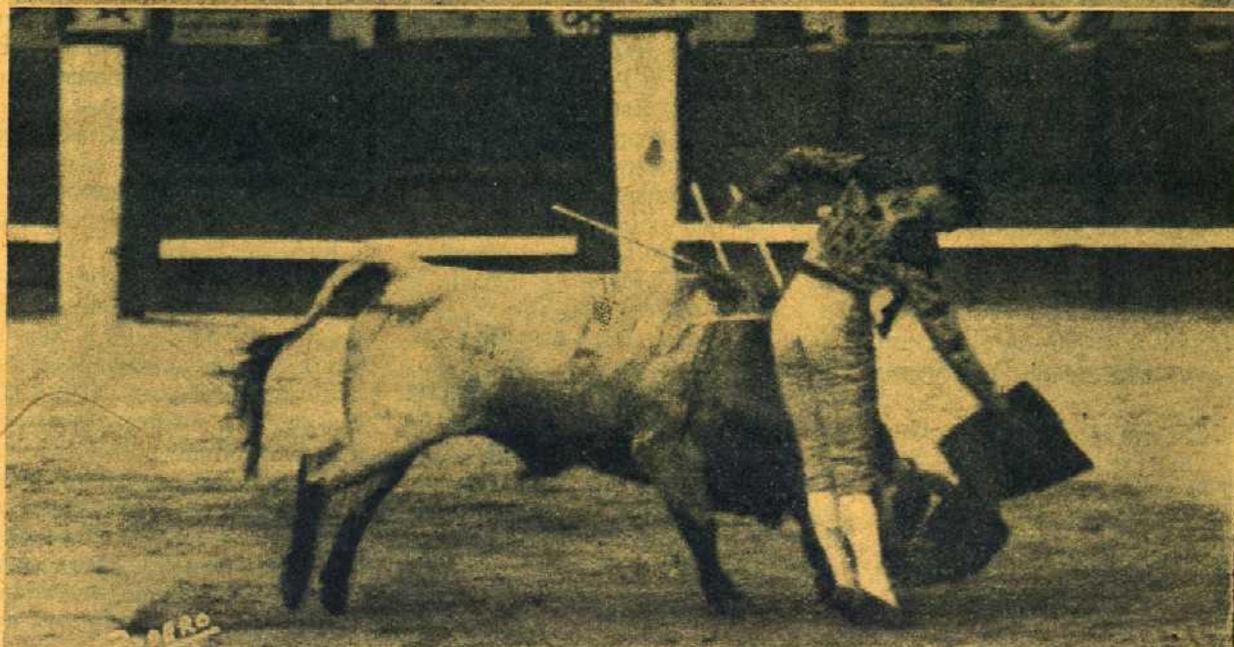
10
cts.

LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO VIII BARCELONA, 29 SEPTIEMBRE 1933 NUM. 339

¡Ese es VILLALTA!



Sin rival estoqueador; — el que al público enardece
con su arte y su valor; — el que a nadie se parece.

¡El amo del pundonor!



LA FIESTA BRAVA

Director
Fernando Sayos "Trincherilla"

Delegación en Madrid:
Francisco Rodríguez "Paquillo" - San Cosme, número 22

Un vistazo a la canícula

Suelo recibir retrasados los números de LA FIESTA BRAVA, y el anteuúltimo lo leí sin tiempo ya de enviar nada para el siguiente. En aquel se me requería para que no dormitase más, y yo hubiera querido responder sin más dilación al cariñoso llamamiento remitiendo "ipso facto" unas cuartillas. Ya era tarde, repito. Valgan estas a guisa de desperezo... Pero señores, ¿no creen ustedes que quien acaba de publicar un libro tan voluminoso como "Cinco lustros de toreo" ha de sentirse en cierto modo *asustado* de su propia fecundidad y como propenso al descanso...?

Ha transcurrido la canícula en verdad sin grandes cosas "registrables", por lo que a Madrid respecta.

El alboroto de Félix Colomo fué la última nota aguda de la temporada.

Cortado por dos graves cornadas seguidas su magnífico vuelo de águila caudal, apenas iniciado, la figura del fenómeno ha quedado como colgada en el aire por el gancho de una interrogación.

Rafaelito Vega, verde, muy verde, verdadero caso de precipitación en el doctorado, sin un triunfo de consolidación, dejó ver en un par de quites y en media docena de muletazos la excelsa calidad de su arte. Tal como ahora está el toreo, quizá fuese más aventurado vaticinar en sentido pesimista sobre su porvenir que lo fuera darle va por colocado en la primera fila del toreo...

Contra este caso de formación taurina a trompicones y con prisas, han recorrido la etapa novilleril a la manera clásica y lógica Madrileño y Ballesteros.

A la despedida de éste como tal novillero asistí el domingo pasado en Carabanchel. Y en conjunto fué un éxito considerable, muy digno de subrayarse. No es cosa frecuente — ni lo ha sido nunca — que un novillero se comprometa a encerrarse con seis toros... y mate siete sin la menor fatiga con desahogo y sultura, seguro y animoso desde el principio al final. Ni la paliza que brega tan árdua supone, ni

la que, por contera, le esperaba a la terminación de la corrida saliendo en hombros, le hicieron perder ese aspecto de fortaleza, natural y fácil, que no le faltó un momento. Cerca del Puente de Toledo — varios kilómetros en tan incómodo *vehículo* — lo dejábamos atrás, risueño y en volandas, descollando sobre el racimo humano que lo conducía triunfalmente a Madrid.

En esta su postrera novillada ha parecido definirse de un modo claro la personalidad de Ballesteros como matador de mérito más acusado que los que posee como torero; ¿Cuántas veces entró a matar por derecho y hasta *ennendándose hacia dentro*, recreándose, y echándole a la suerte emoción y sabor y además personalidad; estilo!

Como torero estuvo inteligente y valentísimo, si bien menos eficaz que otras veces. ¿Derivará su personalidad hacia la estocada preponderantemente?

El público, muy cariñoso con él — es un torero de grandes simpatías — le consiguió de la Presidencia la oreja de tres toros. Estos — todo ha de decirse — no se prestaron mucho al lucimiento del torero. Eran de Terrones y no tuvieron buen estilo. El más suave fué uno retirado absurdamente al corral, desatino que no se consumó por ofrecerse Florentino a matarlo y a regalar el sobrero.

No fué esa la única torpeza de la Presidencia, asesorada por Regaterín. Hubo toro que, con dos varas, volvió tres veces la cara a los caballos sin aceptar más, y no fué fogueado...

La alternativa de Ballesteros, a punto de efectuarse en Barcelona, es, sin duda, lógica y justificada. Mucha suerte le deseo en su nueva situación al simpático torero.

De fuera nos han ido llegando los ecos de las ferias. La temporada va a entrar en su epílogo. Sus perfiles más acusados han sido:

El ya indubitable ocaso de Marcial.

El descenso, con relación a las dos últimas temporadas, de Barrera, que con éxitos si no tan frecuentes lo bas-

tante numerosos para no poderse calificar de mala su campaña, ha perdido mucho interés.

La plenitud, el apogeo de Ortega y de Manolo Bienvenida, con muchos años por delante para mantener en auge sus respectivos carteles. Uno y otro han tenido rachas. Ortega flojó hasta el verano, juzgada quedó oportunamente por mí, al finalizar el abono madrileño, su campaña primaveral. No lo he visto luego, pues no me he desplazado de Madrid este verano; pero no cabe duda de que en Valencia y en el Norte ha llevado la campaña en tren de triunfos constantes y resonantes, que vino a cortar la cornada que lo tiene alejado de los ruedos hace ya varias semanas. Bienvenida reapareció, después de la suya gravísima de Madrid, con renovados bríos, valentísimo y sobrado. Fué una rachita de éxitos ruidosos. Bajó después un tanto el diapason, y, al revés que Ortega, ni en Valencia ni en el Norte ha estado, al parecer, a la altura de su categoría. Pero en cambio en Barcelona y otras plazas han menudeado las tardes memorables de este gran artista que, emparejado varias veces con su hermano, demostró hasta la saciedad su derecho al puesto que viene ocupando en el toreo desde que se doctoró.

Otro perfil de mucho relieve, ha sido la consolidación de La Serna. Alejado de Madrid, no lo he visto en toda la temporada. Pero lo que el año pasado pudo ser para muchos una decepción y una sorpresa: la de su escaso juego en el movimiento de las principales figuras (hasta el punto de haberse dejado adelantar incomprensiblemente por *su segundón*: el Estudiante, esta temporada, ya casi hundido); este año ha sido, en cambio, como su segunda revelación, ya que parecía que el genial estilista iba a quedarse bastante al margen del cuadro de los mandones y ha sucedido todo lo contrario: que es uno de ellos. Y ésto, pese a sus desigualdades características (propias, por otra parte, de tantos toreros artistas) y a sus sonados descalabros, incluso con toros al co-

rral. Pues con todo eso, no son pocos los que pretenden señalarlo como la pareja más adecuada de Ortega. En esto de las parejas voy temiendo que ya nunca vuelvan a la manera clásica que tuvo en Joselito y Belmonte su última representación. No sé si es falta de talla en las primeras figuras actuales — que impide que dos de ellas se remonten sobre las demás — o sobra de toreros con talla suficiente para llegar adonde lleguen otros. El caso es que llevamos doce o trece años creyendo descubrir una pareja, buscándola y rebuscándola, sin que ninguna se dibuje con rasgos de indeleble supremacía y con garantías de duración. Duran más o menos los ases, pero no se constituye la pareja de manera rotunda, indubitable y duradera. Yo sigo creyendo que quienes más lógicamente podrían formarla son Ortega y Bienvenida.

Armillita, lejos de perder el terreno ganado el año anterior, ha avanzado más. Está en muy descollante lugar.

De las segundas figuras, además de él, gana terreno Pepe Bienvenida, magnífico torero con algunas cosas menos que su hermano y con algunas más que él; no ha dado de sí lo que se esperaba, pero puede darlo aún Maravilla; sostiene su prestigio Corrochano, el especialista de los natu-

rales; a unos ha defraudado un tanto y a otros no — yo entre ellos — Dominguez, de quien no esperaba más de lo que podía dar y esto lo ha dado brillantemente bastantes tardes; definiendo su puesto Pepe Amorós; y se esfuma sin haberse sometido a la prueba de Madrid (él sabrá por qué, pero es absurdo) Pepe Gallardo.

Entre los veteranos, Chicuelo, toreando a los catorce años de alternativa más que muchos diestros de actualidad, y sin que el aficionado deje nunca de esperar de él la posible faena. Floja en general su actuación, pero sin que haya dejado de justificar, a veces de modo brillante, muchas con detalles reveladores de su genio, su especial categoría. Villalta, terne en su puesto cada vez más justificado por lo que tiene de matador formidable y no por lo que tenga de torero. Esto ha tardado en verse, pero se ha visto al fin. Cagancho, muy atrás en el escalafón, pero siempre genial y también consolidado ya su prestigio de especialista de la estocada... de vez en cuando. Y el Niño de la Palma, que, hundido y todo, hace ahora más méritos que cuando estaba colocado, para que no se olvide que pudo y debió ser el amo del toreo.

Se han doctorado este verano Luis Morales, Lorenzo Garza y Diego de los Reyes (además de Rafael Vega).

En ninguno de los tres fengo gran fe, con todo y ser Morales un torero bastante completo. En Garza no he creído nunca. Y Reyes había perdido ya mucho del interés que despertó el año pasado al dar el paso a matador de toros; y esto suele ser fatal. También se doctoró Pinturas...

¿Qué más?

Volviendo a la novillería, quedan unas cuantas figuras bien situadas, aparte Colomo — que no sé si tomará por fin la alternativa, aplazada por sus cogidas —, tales como Laine, primoroso artista, muy andalúz en su garbo torero, el Soldado Palomino y algún otro.

Madrileño creo que también se doctora.

Supongo que iremos a entrar, aquí en Madrid, en la etapa final de las corridas de toros otoñales que suelen dar en cierto modo la pauta de lo que puede ser en determinados aspectos y matices la temporada siguiente.

No faltarán quizá sorpresas novilleras todavía. Queda más de un mes, y este vistazo a lo que ha dado de sí la canícula, no pretende ser aún el balance del año taurino. Si acaso, un anticipo.

Don Quijote

La fiesta hogañ: Vitoria, Bilbao, San Sebastián y Logroño

Cien veces he escrito de las modificaciones que se vienen introduciendo en el espectáculo taurino y que lo han destrozado y convertido de fiesta española en corridas a la francesa, ausente el arrojo y la virilidad.

Sobre todo las "novedades" en la lidia son muchas y deplorables; tanto, que cada vez resultan más, según he apreciado en las plazas norteñas.

En muchas españolas, además, se pierde dinero estas temporadas, y tenemos a Vitoria y Logroño, bien recientes, que no me dejarán mentir, pues respectivamente la "Empresa Popular Vitoriana de Corridos de Toros" y el toledano, de Quismondo, empresario y apoderado de coletas, don Domingo González, ex-matador de toros "Dominguín III", han salido con las manos en la cabeza.

La ídem le ha quitado a éste la cogida de Domingo Ortega el 9 de septiembre en Calatayud y la de Victoriano de la Serna el 17 en Albacete. Ese era el cartel — excelentísimo — para la única corrida de toros logroñesa.

Aquí han perjudicado también, desagradables cuestiones locales y el tiempo invernal. Y que la afición, el humor y las pesetas decrecen, amén de

lo que "tira" el fútbol, con su interés y apasionamiento.

Ya los chicos no juegan al toro, si no a ese exótico deporte; y los grandes van a los partidos, incluso recorriendo cientos de kilómetros, en autos y trenes especiales.

Lo advertí a tiempo y repetidamente; pero, como otras veces, no me hicieron caso. Ellos se lo pierden, pues de la fiesta viven toreros y apoderados, criadores e intermediarios, empresas y representantes, asesores y veterinarios, vaqueros y revendedores, sastres y empleados... Y hasta más de cuatro periodistas. Abundan los ciegos y los torpes. ¡Qué le vamos a hacer!

La novillada logroñesa, nada menos que en plena feria y en domingo, ha resultado un completo fracaso, por coincidir con una pugna del campeonato regional balompédico guipuzcoano.

* * *

Particularmente la suerte de picar puede darse por desaparecida. Y es, con el toro y matar, lo más importante.

Pero han irrumpido el sorteo, bur-laderos, lanza, peto, recortes, capoteo a dos manos, quites innecesarios, ve-

rónicas sin ton ni son, etc., favorables a la coletería y perjudiciales para el toro, la fiesta y el público.

En España siempre manda el que cobra y no el que paga. Y así vamos en política, en toros y en todo: de cabeza.

De 40 varas "un toro", hemos descendido a 20 "por corrida". Y de golpes y defunciones caballares, no digamos: nada. De la puya de hace 60 años, a la lanza de hoy, pasando por varias intermedias. Yo tengo la colección de modelos, y ante ella no caben sofismas de defensores interesados. Y de sin peto, a con peto.

Así ocurre esto: la corrida sevillana de don Félix Ardanuy, en Logroño, buena y con un promedio superior a 26 arrobas, no ha podido resistir más que 18 puyazos y ha matado un caballo.

"¡Caballos, caballos!", pedía antes la gente. Hoy está deseando que se vayan, para que el "divo" haga lo suyo.

La explicación es que las masas no tienen criterio y necesitan que se lo den hecho. Y se lo dan. Pero ¡qué criterio! Embustero, incapaz o desorientador, en libros y periódicos.

* * *

Hogaño casi son desconocidos los picadores. Los muy sobresalientes — poquísimos — son conocidos por algunos aficionados — poquísimos también. La masa no conoce a ninguno. Ni a ninguna ganadería. Ni le importa. Al "divo", sí. ¡No faltaba más!

Antaño eran conocidos, apreciadísimos y admirados los picadores. Empezaron de principal elemento, y han llegado al insignificante papel de ahora.

Había de diversas categorías. Y de tanda. Y aventureros, reservas, entra y sal... Y tomaban la alternativa. Todo lo cual ha pasado a la historia.

Fuieron célebres los Amisas, Barranco, Ravisco, Orellana, Gamero, Cañete, Rivilla, "Colchoncillo", los Ortiz, Corchado, Ceballos, los Marchante...

Arce, Cartón, "Charpa", Gallardo,

Míguez, el "Pelón", los "Hornigos", "Poquito pan", el "Coriano", "Castañitas"...

"Chola", Arcas, Azaña, los Trigo, los Puerto, Sevilla, los Calderones...

Quedamos en que los apellidos — Calderón — no se deben pluralizar y los apodos sí. Pero en este caso no resulta la regla de los Calderón. Sueña mejor los Calderones. Y así se les llamó siempre. Hasta en verso, según el cantar de la zarzuela:

"Los Calderones,
están de tanda, mamá"...

Después, los "Veneno", Doblado, Bastón, "Badila", "Agujetas", "Pegote", "Zurito"...

Relance

Toros en Tarragona

Una crónica me manda hacer "Trincherilla". Muchas veces me he visto en tal aprieto. Pero yo soy un molusco que nunca ha salido de su cascarón y esta escapatoria no sé cómo me va a sentar. Responsable de todo, "Trincherilla". Porque el aprieto en que me ha metido me da un miedo atroz. En LA FIESTA BRAVA escriben maestros de la crónica taurina: "Don Ventura", "Uno al Sesgo", "Relance"... Pero ánimo; que el cronista de toros, como el torero, no debe conocer el miedo. ¡Fuera! ¡Fuera el miedo! Y ya me siento dominado por la fiebre taurina y ya empiezo a delirar. Dominado por la fiebre taurina. Dos días de toros en Barcelona y el sábado ha habido toros en Tarragona y me he ido a Tarragona. He estado en Tarragona y no he visto Tarragona. Arrastrado por la fiebre me fui directo a la plaza. Y he estado en la plaza y no sé cómo es la plaza. Porque al levantar los ojos para mirar a los tendidos, tropezaron mis ojos con los ojos de una mujer rubia. Y al apartarlos, por no cegar, tropezaron con los de una mujer morena. Y luego, en franca huida ya, iban encontrándose con los de muchas, muchas mujeres, guapas, jarifas, retadoras, como si sobre la plaza de toros de Tarragona hubiese caído la bendición — o la maldición — del cielo. Caí en un éxtasis contemplativo. De pronto, un ruido de tambores y un sonar de clarines. Y abrieron una puerta y saltó un toro a la arena. Volví a la realidad, o mejor, volví a ser víctima de la fiebre taurina. Y dió comienzo la fiesta. Me senté en mi localidad. Pero instintivamente me puse en pie. Manolo Bienvenida se puso a sembrar de flores el ruedo con su capote de maravilla, y aquellos lances — que eran las flores frescas, lozanas y fragantes que sembraban el ruedo — fueron el ini-

SEIS TOROS DE DON FELIX GOMEZ. — ESPADAS, MANUEL Y JOSE MEJIAS BIENVENIDA

cio de la corrida más completa, más divertida, más hermosa que recuerdo. Y ya no me senté en toda la tarde. Y salí de la plaza, roto, deshecho, todo mi cuerpo y todo mi espíritu en una vibración de entusiasmo y de emoción.

Tarde de aciertos definitivos, en la que hasta Antonio Orengo "Márquez II", que actuaba de sobresaliente, se reveló como artista de supremo estilo al bordar dos maravillosos lances rubricados con media verónica estatuaría, al intervenir en un quite en el último toro.

Los toros, de Félix Gómez, terciados, muy bonitos y muy bravos y muy nobles y suaves. Dos salieron algo dificultosos. Pero los otros cuatro: primero, tercero, cuarto y sexto, sobre todo el sexto, fueron cuatro toros ideales. Y con estos toros, los hermanos Bienvenidas dieron una tarde gloriosa para la fiesta. Manolo, temperamento de torero, improvisador, artista, hizo cosas deslumbrantes. Y lo hizo todo, todo cuanto se puede hacer en el toreo. Tres faenas de capa que comprendieron desde la clásica verónica a la larga afarolada. Y tres faenas de muleta, en las que, lo básico del toreo, el pase natural — con la izquierda ¡eh! "Don Ventura" — brilló esplendorosamente. Y puso pares de banderillas magníficos. Y dió estocadas — la que dió a su segundo fué de ejecución impecable — que solo pueden darla los grandes estoqueadores.

Pero Pepe tuvo una tarde de apoteosis. Pepe, más indolente que su hermano, por esa misma indolencia tiene un toreo más pausado, más rítmico, más cadencioso, más sabroso,

LOS QUE DESAPARECEN

JOSE ESCOLAR "COLITA"

El pasado jueves, día 21, falleció en nuestra ciudad el que fué buen picador de toros José Escolar "Colita".

Había nacido en Cartagena, pero aquí radicaba desde hace muchísimos años, por lo que era considerado como barcelonés. "Colita" tuvo su popularidad a principios de siglo; era decidido en ir al toro y el público premiaba su voluntad con frecuentes ovaciones.

Hacia seis o siete años que había abandonado la profesión aquejado de la dolencia que ha ido agotándole hasta llevarle al sepulcro.

Fuó "Colita" un hombre modesto, honrado a carta cabal y afable en su trato.

Contaba al morir 62 años de edad. Descanse en paz el modesto artista.

más verdad. Toreó muy bien al segundo, que tenía nervio y se colaba peligrosamente. Superiormente al cuarto. Pero saltó a la arena el sexto. Y después de hacer locuras con la capa y las banderillas, salió con la muleta en la izquierda y lo que hizo fué como un desbordamiento del arte de torear. Porque, — ¡asombros de asombros! — en el círculo de un duro, quieto, estatuario, magnífico y genial y como transfigurado por la inspiración, ligó ONCE naturales que fueron lo que debe ser el pase natural: la naturalidad misma la esencia, la base, el fundamento del toreo. Y como a este toro y a los anteriores los mató superiormente, y como su hermano no se había dejado ganar la pelea, recuerdo que se echaron al ruedo casi todos los espectadores, y que cogieron en hombros a los dos "toreros" y en triunfo se los llevaron por la puerta grande.

Y al terminar la corrida y abandonar la plaza, roto, deshecho, todo mi cuerpo y mi espíritu en una vibración de entusiasmo y de emoción, aun acordé de levantar los ojos buscando los ojos de las mujeres, pero no los encontraron, porque los ojos de las mujeres, que revelaban también una intensa emoción, seguían a los héroes de la tarde, que parecían, sobre los hombros de paisanos y de soldados, como dos banderas gloriosas.

Amigo "Trincherilla": Al escribir esta mi primera y, quizás, última crónica para LA FIESTA BRAVA hago como los novilleros debutantes, que no saben cómo brindar al presidente y echan mano al "¡Vaya por usted!". Yo también, amigo "Trincherilla" con mucha vergüenza y mucha emoción, le digo: ¡Vaya por usted!

J. M. HERNÁNDEZ

Jazz-Band

Terminada la discusión referente al pase natural con la derecha, lo desagradable de la misma no ha sido el haber visto cuánta es la ignorancia de los que se han manifestado en contra del mismo y su falta de disposición para mantenerse en un tono ponderado cuando se polemiza, sino el aire de suficiencia con que se han expresado y el desdén que han tenido con quienes pueden darles lecciones.

Ignoran, sin duda, que quien sigue un consejo se muestra superior a quien lo da, y ha habido algunos de ellos tan ridículos que han pretendido dar a sus palabras el valor del verbo de Dios en el Sinaí. Petulancia igual no la habíamos visto en los días de nuestra vida.

Quien más se ha distinguido en tal actitud ha sido el promotor de la discusión; pero toda su sapiencia (?) se la ha llevado la trampa y solamente quedan unos necios mirándose frente a frente, admirándose y "comprendiéndose".

Pero no basta despreciar a los esultos y procaces, sino que habría que evitar que tuvieran voz y voto en los concilios de la letra impresa, o al menos refrenar un poco su grafomanía, pues como escriben a destajo, en su afán de darse a conocer, y nadie se pone trabas, invaden con sus tontorías hasta las columnas de los periodiquillos de modestas poblaciones subalternas.

Claro está que si se les ha concedido beligerancia en la discusión no ha sido porque tal honor merecieran, sino para evitar que puedan prevalecer los dislates que venían escribiendo. Muy mal, por cierto; pero escritos quedaban.

Perdida, pues, esta baza y una vez sentada plaza de escépticos... majaderos, no hablen de temas toreros o pónganse una mordaza.

* * *

Parece ser que los subalternos representados por su Sindicato piensan proponer el próximo invierno ante el Jurado mixto correspondiente, que se les abone un sueldo con relación a los honorarios que perciba su matador en cada corrida. ¿Cómo? Implantando un tanto por ciento sobre dichos honorarios.

Todo será que los Jurados mixtos, esa conquista de los modernos hijos de Marx, subsistan entonces, pues parece ser que se intenta algo contra ellos por el actual gobierno, siquiera sea para ver cómo patalea el señor Paco, el ex-estuquista.

Pero si se mantienen tales organismos y los subalternos persisten en su intento, no saben lo que se hacen, pues como algunos matadores aun tie-

nen que poner dinero encima cuando torea, el resultado no podrá ser más catastrófico.

Déjense de reclamar;
basta ya de divagar
y háganse sólo aplaudir.
*Contra el vicio de pedir
hay la virtud de no dar.*

* * *

¿Habró o no temporada taurina en Méjico durante el próximo invierno?

A creer cuanto sobre el particular se viene escribiendo, no parece que están muy claras las cosas, pues quien más, quien menos, todos pretenden cobrar la "plata" en pesetas españolas y las Empresas de allá no "camelan" tal procedimiento.

Quienes principalmente tocarán las consecuencias serán los toreros de aquel país, pues ellos eran ya los que casi monopolizaban los contratos.

Los mejicanos tienen deseos de conocer a Ortega, pero nos parece que tanto van a ver a éste como a Frascuelo.

¿Recordáis la anécdota?

A Frascuelo le hicieron varias veces tentadoras proposiciones para que fuese a lucir su arte y su valor a tierra mejicana, y siempre se negó, fundamentando su negativa en lo que se relacionaba con cruzar el charco, em-

MOSAICO TAURINO DE BILBAO

Han sido vendidos en 5.000 pesetas al señor Balaña, empresario de Barcelona, los cuatro toros sobreros de doña Enriqueta de la Cobá, sobrantes de la pasada feria. Como, según parece, ya se ha recibido el dinero, dentro de breves días saldrán para aquella capital.

En el buen aficionado Angel Esteban, hermano del banderillero "Sordo" y del picador "Kiriki", ha recaído el nombramiento de delegado en Vizcaya de la Sociedad de Mozos de Espadas.

Para actuar en las novilladas de feria de Ampuero, han sido escriturados los novilleros bilbaínos Luis Díez y Joselito Antón.

El primero de ellos, que ha realizado una bonita campaña, saldrá en breve para el campo charro, donde tomará parte en varias tientas.

En este chaval parece que hay madera, y el año que viene ha de torear bastante.

Luis Díez ha firmado las novilladas de Carranza, Villaverde de Trucias y Deva para la próxima temporada, que comenzará actuando en abril en la plaza de Bilbao.

Hace unos días embarcaron en este puerto doce toros de los Hermanos Pallarés, de Ronda, en la motonave "Cordillera" que los conducirá a Caracas. ¡Buen viaje!

ALFONSO DE ARICHA

presa que le asustaba. (¡Algo había de asustar a aquel hombre tan bravo!)

Vino a España Ponciano Díaz, al que Frascuelo doctoró en la plaza madrileña, y el torero de Atenco, agradecido a la atención del churriero, volvió a poner sobre el tapete el asunto, ofreciendo a Salvador Sánchez todo lo que se le antojara pedir.

—Dígame, pues — preguntó Ponciano —, qué condiciones me pone, maestro.

—Ná más que una— contestó Frascuelo.

—¿Cuál es?— volvió a preguntar el mejicano.

—Que me haga usted una carretera.

—Hombre... eso no es posible.

—Pues entonces os quedáis sin ver a Frascuelo como Frascuelo se ha quedao sin agüela.

Se quedaron sin Frascuelo y quedarán sin Ortega, pero en cambio sufrirán muchos toreros de pega.

* * *

Y va de anécdotas.

Para reemplazar a Antonio Montes, que cayó herido en Santander el 24 de julio del año 1904, la Empresa de aquella plaza llamó apresuradamente a Joaquín Hernández (Parrao), quien al día siguiente tenía que estoquear con Machaquito una corrida de buenos mozos de don Eduardo Miura, y a fin de que llegase a tiempo le pusieron un tren especial desde Venta de Baños.

En tal corrida sufrió el susodicho Parrao una cornada de consideración en un brazo, y al lamentarse del percance, decía entre jocoso y atribulado:

—¿Y para esto me metí en er tren espesí? ¡Míá si mi arma lo sabe!... ¡Me meto en er misto!

Realmente, Parrao no fué más que torero de tren mixto, como tantos los hubo en todas las épocas y tantísimos hay en la presente, viajeros que se embarcan en el tren mixto del toreo creyendo, cuando toman la alternativa, que lo hacen en un exprés de lujo.

Con esto y con que cualquier escritorzuelo cursi los descubra como estrellas de un hipotético "firmamento taurino", cádate a los pobres llenos de una ilusión que hace que sea mayor el batacazo que sufren y que merced a éste adquiera proporciones desmesuradas la plancha del astrónomo.

Los toreros de tren mixto no se terminan jamás, pues en cuanto se doctoran casi todos pierden gas,

dando de paso un mentís a más de algún alma mía que tan sólo pincha en hueso cuando habla de astronomía.

LOS BOSTEZOS DE LA MERCÈD

24 septiembre

Bueyes: Uno de Argimiro P. Tabernero y uno de Cruz del Castillo para el rejoneador SIMAO DA VEIGA. Uno de Argimiro, tres de Sánchez Rico, uno de Ernesto Blanco y uno de Coimbra, para "ALCALAREÑO", "CHICUELO" y BARRERA

De esta feria de la Merced nos va a quedar recuerdo para un rato largo.

¡En menudo apuro nos pondrían a los que tuvimos la fortuna de presenciar estos dos latones de corridas si nos obligaran a discernir cuál de ambos resultó más soporífero!

Si el domingo salimos de la Monumental pisándonos la barba, el lunes llegamos a casa con la cara más estirada que unas ligas.

Y es que dieciséis bueyes en dos días es mucho arropo para que — quienes los soportaron — se vean a estas horas libres de una neuralgia.

Y no es lo más malo el haber pasado por el amargo trance de ser testigo de estas tabarras. Lo peor es tener que gastar el tiempo en recordarlo para contárselo a ustedes.

¡Un verdadero suplicio!

Pero no hay más remedio.

Bostezo primero

He aquí un cótel que no hay Perico Chicote en el mundo que lo imagine: Se cogen ocho bueyes de cinco ganaderías diferentes; se enchiqueran en la cotelera; se agitan bien antes de usarse; se van sirviendo uno a uno, y la cicuta tiene el sabor de la framuesa comparado con el amargor de este brebaje.

Puestos a otorgar un premio al ganadero que peor quedó no habría más remedio que repartir el galardón entre los cinco ganaderos.

Hubo unanimidad en mansedumbre. Pero no en presentación de los bichos, ya que desde el novillo descarado hasta el toro cuajado, pero bastote; desde el cornicorto hasta el de antenas desarrolladas, la corrida fué un verdadero muestrario.

Día de la Merced, domingo, de añadidura, ¡y menos de media entrada en la plaza!

Si la dignidad no fuese artículo de lujo entre algunos toreros, el caballero Simao, Chicuelo y Barrera debieron hacer el paseo con la barba hundida sobre el pecho, ocultando el arrebol de sus mejillas.

¡Media entrada el día de la Merced!

¿No se avergozarían esos tres artistas del poco interés que despiertan sus nombres?

Y, lo que son las cosas; ni siquiera les cabe a estos toreros la satisfacción de ser ellos quienes llevaron a la plaza aquellas diez mil personas, ya que la mayor parte de éstas acudieron llevadas por el nombre más modesto del cartel; el de "Alcalareño", quien dos semanas antes escribió en este ruedo una página de hombría y pundonor.

Salió el veterano lidiador aún no repuesto de su percance. No debió exponerse a torear en esas condiciones. Pero la vida es dura para los que han de ganarla a zar-

pazos. Esta corrida suponía para el pobre "Alcalareño" un puñado de duros. Por eso se vistió de torero. Lo demás no importaba.

Bien claro se vió que el hombre no podía moverse. Pero él tenía bien ganada su ejecutoria de valiente. E hizo lo que pudo para mantenerla.

Saludó al que rompió plaza con el cambio de rodillas, del que salió apurado, lanceó parado, cogió los palos cortos para quebrar. No le ayudó el toro, hizo la suerte sin clavar y asistió de repetir. Muleta en mano, sentóse en el estribo; porfió largo rato, entróle descompuesto el toro y milagrosamente no sufrió un desavío el diestro. Voluntarioso, sin poder en las piernas, muleteo Alcalareño entre los pitones; su flaqueza le hizo rodar por el suelo. Una estocada colgada que hizo doblar al toro. Y respiramos todos. Alcalareño, agotado, dolorido pasó a la enfermería y no volvió a salir.

Mal rato nos hizo pasar el hombre.

Ya tiene el hombre una corrida más, que buena falta le haría cuando a tanto se expuso. Ahora a reponerse para poder volver al ruedo en condiciones de lucha.

Chicuelo llegó tarde a la plaza. Por su culpa hubo de retrasarse la salida de las cuadrillas.

Chicuelo llegó tarde y con daño, pues si exceptuamos algunos lances, en los que lució su bonitísimo estilo, su labor mereció las más acerbas censuras.

Por la ausencia de Alcalareño mató tres toros. Se "tapó" discretamente con su primero al que toreó discretamente con la muleta, matándolo de media escoda buena, pero en los dos restantes se mostró precavido en exceso y con la espada estuvo desdichado, oyendo ruidosas y justísimas bróncas con gritos, invitándole a marcharse de los toros de una vez.

Vicente Barrera salió animoso, se arrimó a los bueyes, puso de su parte cuanto pudo para agradar al público, y no lo consiguió más que en contados momentos. Con menos de lo que hizo esta tarde se le comieron a ovaciones otras veces.

Y es que este torero está en pleno descenso. Ya no convencen como antes sus nerviosidades; el público tamiza más severamente cuanto hace el valenciano.

Mal se le han puesto las cosas a Vicentico, al que se le chilla ya lo que antes se le aplaudía.

Esta tarde, para arrancar los aplausos que tan reacios eran a sonar en su honor, hubo de dejarse coger por el séptimo toro, que le trompicó rompiéndole el calzón al quedarse Vicente entre los pitones en un muleteazo. Mató a este toro de media estocada y un descabello a la tercera; al toro anterior de media buena.

No hubo música en los muleteos — ¿pero en qué pensábamos, maestro Ricardo? — ni orejas, ni las explosiones de entusiasmo de otros tiempos.

Y Barrera puso de su parte cuanto pudo para triunfar.

¿A dónde ha ido a parar el barrerismo en Barcelona?

Esta plumbea corrida tuvo un prólogo

que fué un anticipo del sopor que nos amargaba: la actuación del rejoneador. Premioso, pesado su trabajo. Sus dos bueyes le hicieron sudar la casaca para poder quebrarles varios rejones. Innegablemente fué meritorio el trabajo de Simao, pero al público le pareció pesado.

¿Cuándo se convencerá Balañá de que ya no interesan los rejoneadores?

El primer toro murió de los rejones. De rematar al embolado se encargó un tal Junito Catalá, que demostró un pánico cerebral no arrimándose una sola vez con la muleta y dando un espectáculo lamentable con la espada, al extremo de que hubo de matar el toro un peón de Simao, descabellándolo.

Por si algo faltaba para que nuestra felicidad fuese completa, llovió a ratos, se encendieron los focos en el sexto toro y la presidencia mandó fogear el último toro, de Rico, que había tomado tres puyazos y un reñonazo.

Y es que el sopor invadió las alturas, haciendo dormir a los de la poltrona.

¡Qué tañecita!

Bostezo segundo

Toros: siete de Argimiro y uno de Martín Alonso para ARMILLITA, MANOLO Y PEPE BIENVENIDA y CARNICERITO DE MEJICO

Esta corrida la organizó Balañá como homenaje a Méjico. Bien ideado el cartel, gustó al público bastante más que el festejo del día anterior. A la circunstancia de ser día laborable y amanecer éste con amenazas de lluvia debiose que en la plaza la entrada no fuese mejor que ayer.

En atención a la solemnidad, la puerta principal del circo está arguinaldada, así como los pasillos.

A causa de un desperfecto sufrido por el auto que traía a Armillita y su cuadrilla, desde Jaca, donde torearón el domingo, Fermín y su gente llegó a la plaza con unos minutos de retraso, lo que demoró la salida de las cuadrillas.

Antes de la corrida hubo en el ruedo un brillantísimo desfile.

Rompía marcha la guardia municipal montada; batidores y cornetas de caballería, varios landós llevando a las pubillas y misses de Cataluña y Clubs taurinos, guardia municipal de honor, banda de trompetas y música militar. Estas, frente a la presidencia, ejecutaron los himnos de Méjico y España, que el público escuchó puesto en pie. En un palco, el cónsul de Méjico y en las localidades caras un mujerío atorolante.

Puede decirse que lo mejor del festejo fué el desfile.

La parte taurina, como la de ayer, o más que la de ayer, un bostezo ininterrumpido.

Gracias sean dadas a los señores ganaderos, que no parece sino que escogieron, adrede, los mulos más mansos de sus vacadas para acibararnos la feria de la Merced.

De los siete bichos de Argimiro solo uno mereció el dictado de toro: el primero, bonito de tipo, bravo y noble. No le castigaron lo suficiente los del castoreño, y esto hizo que llegara a la muerte con exceso de poder.

El resto de los argimiro, infumable. Algunos se salvaron del tuesten por milagro. El corrido en segundo lugar por el extraordinario celo que puso Manolo Bienvenida en hacerle cumplir.

Se protestó la aparición del de Martín Alonso, feo y manso. Se retiró y salió otro buey de Blanco, que fué quemado.

¡El carabón!

No hay que decir que con semejante material poco pudieron hacer los espadas, que se vieron negros para sacar algún partido de aquellos huesos.

Armillita toreó bien con el capote. A su primero, que llegó con temperamento a la muleta le hizo una torerísima faena — un poco atropellada en principio, pero resaca y maestra luego. Dos pinchazos, media buena y descabello a la segunda.

Se le ovacionó.

A petición del público, cogió banderillas en su segundo, que no estaba nada fácil para el lucimiento. A pesar de ello, Fermín logró reunir dos superiores pares que se aplaudieron.

Muleteó breve y sabio, de pie y arrodillado y despenó el buey de media superior que se aplaudió.

A Manolo Bienvenida le cupo en "suerte" lo peor del reparto. Y lo peor de lo peor fué el primero de Manolo, al que éste hizo una brega colosal en todos los tercios, obligando a que tomara los puyazos reglamentarios.

Solo con el buey, Manolo lo toreó magistralmente por bajo, doblando admirablemente hasta hacerse con el mulo para cuajar una faena valerosísima y artística que levantó clamores de entusiasmo.

No se decidió con la espada, y esto le hizo perder la oreja, que ya tenía ganada antes de montar la espada. No obstante hubo ovación grande en premio al faénón, que fué realmente admirable dadas las condiciones del animal. No es posible sacar mayor partido de un buey.

Su otro toro originó un broncazo mayúsculo a causa de su fealdad que corrió parejas con su mansedumbre. Manolo metióle la muleta en los hocicos, se hizo con él, se señaló un pinchazo y terminó con media buena.

Carnicerito se apretó de verdad con el capote toda la tarde. Banderilleó a su primero, con un gran par de lujo, y dos palos en otros tantos viajes, por no ayudarle el buey.

A este bicho que hizo cosas de bravo en principio y llegó difícil a la muleta le hizo Carnicerito una faena valerosa, con arrodillamientos y desplantes, que el público aplaudió. Media estocada bastó para que el manso doblara.

Al fogueado que cerró plaza, le puso tres buenos pares de las calientes, se lió a matar pinchazos con la muleta pinchó una vez, cobró luego una contraria y descabelló.

Pepe Bienvenida, gran banderillero, vió obligado a coger los palos en su primero por requerimientos insistentes del público. No debió hacerlo. A pesar de lo mucho que el chiquillo puede en este menester no logró igualar el par en las dos veces que entró a banderillar. ¡Cómo estaría el de los cuernos!

Con la muleta tiró a aliviar. Lo consiguió pronto y se deshizo brevemente del buey.

Bravo de veras estuvo el chiquillo en el séptimo, al que castigó fuertemente con la muleta. Un pinchazo y una descolgada dió

fin al mulo de Argimiro.

Respiró el chico y le aplaudimos.

¡Qué latazo de corrida! Medio festejo lo vimos a la luz de los arcos voltaicos.

Durante la lidia del sexto saltó a la arena un espontáneo, seguramente un espectador de esta y de la corrida anterior que quiso sacudir la modorra dándose un paseillo por el ruedo. No le dejó darse ese gustazo Torón, quien cogió al intruso y lo entregó a los guardias, lo que originó un pequeño escándalo.

Era lo único que faltaba en esta calamitosa corrida que hizo buena la anterior.

¡Señores; que tardecita!

Salamanca, Salamanca...

la de los toros bravios...

¡Amos, anda!

TRINCHERILLA

EL SABADO EN LAS ARENAS

LA BECERRADA DE LOS CLUBS

TAURINOS

Organizada por las entidades taurinas de la localidad, el pasado sábado celebróse en las Arenas un festival que hizo pasar alegremente la velada al escaso pero bullicioso público que la presenció.

Presidieron el festejo cuatro bellas chiquillas que representaban otros tantos clubs. Al frente de las cuadrillas y montando un casi brioso corcel salió a pedir la llave la señorita Antoñita García, *Miss Peña Mariano*, un encanto de criatura, que vestida a la andaluza, chaquetón y sombrero ancho, se quedó sorda de oír los piropos que le dedicó la concurrencia.

¡Hija de mi alma, y qué reteguapisima estas!

El programa se cumplió al pie de la letra, sin *rajaduras* entre los artistas anunciados.

Los becerros de Laso, cumplieron, unos mejor que otros. Hubo uno bravísimo.

Los matachines, pertenecientes todos a peñas taurinas hicieron lo que pudieron por demostrar que una cosa es chillar en el tendido y otra hacerles cosas a los toros, aunque éstos se hallen en la más tierna infancia. Significáronse en esta demostración, Gregorio Marín; Vicente Píguer, Ricardo Hurtado y el "Mallorquín", que pasaron las de *Maribel* para deshacerse de sus correspondientes becerros.

Francisco Principal, al que correspondió un becerro estupendamente bravo, armó un alboroto toreando, tanto con el capote como con la muleta, con la que llevó a cabo una faena muy torera que fué ovacionada y musicografiada. No se hizo pesado con el alfanje y por aclamación cortó la oreja y dió la vuelta a la redonda.

El estridente y perinclito "Clarinet", que era el número fuerte del programa, justificó cumplidamente las risueñas esperanzas que en él puso la parroquia, regocijándonos con su toreo pre-rafaelino, entre ovaciones, carcajadas y chupinazos. "Clarinet" cumplió su palabra, mató a un becerro por persuasión y fué paseado en hombros por el ruedo entre la algazara general y lluvia de cohetes.

¡Un éxito!

El gremio bandilleril, inenarrable. Entre ellos se repartieron equitativamente los *Morriones*, que esta noche menudearon por el solaz del conclave.

Dirigieron la lidia, muy acertadamente

por cierto, el matador de toros Gil Tovar y el ex-novillero Ramiro López, quien nos recordó sus buenos tiempos.

Las cuadrillas vistieron la "clásica" guayabera. Pero qué guayaberas! Ciudadano hubo que más que torero parecía un *campiño* portugués.

Terminó el festejo con fuegos artificiales.

MADRID

24 sepbre.—Los hijos de don Eduardo Miura mandaron para esta novillada seis toros grandes, gordos y con mucha leña en la cabeza, y aunque no ofrecieron dificultades, ni sacaron el antiguo estilo de la casa, fueron muchos toros para estos modestos novilleros, que harto hicieron con estar valiente y despacharlos lo mejor que Dios les dió a entender, no sufriendo por fortuna nada más que pequeños tropezones, y el segundo espada la rotura de la taleguilla. Los seis miureños tuvieron fuerza y bravura, sobresaliendo el quinto por su nobleza.

Artísticamente los tres espadas poco bueno hicieron con sus enemigos. Gitanillo de Camas, unos lances con el capote y dos buenos quites.

Varelito II unos pases con la muleta que fueron buenos por el arte y valor que puso en ellos, y la valentía y voluntad del debutante Torerito de Triana, en unos pases a su primer toro. En lo demás los tres diestros estuvieron mal y no por falta de valor, sino porque no supieron torear a los miureños y éstos fueron los que torearon a los espadas.

De los subalternos únicamente Orteguita en dos soberbios pares de banderillas al segundo de la tarde.

La entrada casi el lleno.

PAQUILLO

VISTA ALEGRE (Madrid)

BALLESTEROS MATA SIETE TOROS Y OBTIENE UN TRIUNFO

24 de septiembre. — Juan de Lucas, empresario y apoderado, organizó para hoy en esta plaza una corrida para que su poderdante Florentino Ballesteros, se despidiera como novillero. Tan chicos fueron los bichos que se lidiaron que motivaron una continua bronca toda la corrida, llegando al colmo en el quinto, que el espada para calmar los ánimos, ofreció que mataría un séptimo novillo. Estos que fueron de Juan Terrones, en cuanto a bravura tuvieron de todo, sobresaliendo los dos primeros. El tercero llevó fuego.

Ballesteros en el primero, segundo y cuarto estuvo muy torero con capa y muleta. En el tercero, quinto y sexto tiró aliñar. En el sobrero, en el que se le vió agotado, no hizo nada. Matando estuvo fácil y seguro, quedando bien, por lo que fué aplaudido. El presidente tan complaciente y pródigo, que le concedió las orejas de los bichos primero, segundo y sexto. El sobresaliente y las cuadrillas cumplieron su cometido. La entrada un lleno.

E. SALARICH

UN LIBRO INTERESANTE LALANDA, ORTEGA Y SU TIEMPO CHARLAS DE TOREO

Por GABRIEL GALÁN

Precio: Cinco pesetas.

Pedidos a esta administración



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Admón. y talleres: Aragón, 197. Tel. 71872.—BARCELONA

RECUERDOS DE AYER

Doce alternativas, una plaza y cinco figuras del toreo

En ningún día del año se han otorgado tantas alternativas de matadores de toros como en el del 28 de septiembre.

Y todas en la ciudad de Sevilla, con motivo de las corridas de la feria pequeña de San Miguel.

esta corrida fué segundo espada Ricardo *Bombita*.

En 1910 fué Isidoro Martí (*Flores*) el doctorado de manos de *Quinito* con astados de Anastasio Martín, y de segundo espada de la terna actuó Rafael el *Gallo*.

En 1912 se la dió éste a su hermano, el infortunado Joselito, José Gómez Ortega (*Gallito*), cediéndole el toro *Caballero*, de Moreno Santamaría. A dichos hermanos acompañó el espada Antonio Pazos.

En 1919 fueron dos las alternativas: en la plaza Monumental se la dió el mencionado Joselito a Juan Luis de la Rosa, a quien le cedió el toro *Celeste*, de Guadalest. La corrida fué

En 1923 recibióla Antonio Posada y se la concedió Rafael el *Gallo* al cederle el toro *Dichoso*, de Félix Suárez. El segundo espada fué *Algabeño* (hijo).

En 1924 la obtuvo el desventurado Manuel Báez (*Litri*) quien la recibió



"EL GALLO"

El primer diestro que la recibió en tales circunstancias y en la expresada fecha fué Diego Prieto (*Cuatro-dedos*), de manos de *Currito*, en 1882. El toro de la cesión era de Lafite, se llamaba *Charpito*, y de segundo espada actuó *Cara-ancha*.



GRANERO

de *Chicuelo*. Los toros fueron de Moreno Santamaría y figuró de segundo espada Pablo Lalanda.

Y, finalmente, en 1930, la recibió el mejicano Jesús Solórzano de manos de Marcial Lalanda, quien le cedió el toro *Niquelado*, de Pallarés. Acompañó a padrino y neófito el *Niño de la Palma*.



"CHICUELO"

de ocho toros y los otros espadas *Camará* y *Varelito*. Y en la plaza de la Maestranza, se la otorgó Juan Belmonte a Manuel Jiménez (*Chicuelo*) por cesión del toro *Vidriero*, de Santa Coloma. El otro espada fué Manuel Belmonte.

En 1920 la recibió el malogrado diestro valenciano Manuel Granero de manos de Rafael el Gallo, cediéndole éste el toro *Doradito*, de Concha y Sierra y actuando de segundo espada el antes mencionado *Chicuelo*.

En 1921 fué Marcial Lalanda quien la recibió de manos de Juan Belmonte mediante cesión del toro *Pichuchi* de Surga. También fué *Chicuelo* el segundo espada.



"JOSELITO"

En 1902 la recibió Rafael Gómez (el *Gallo*) de manos de Emilio Torres (*Bombita*) y actuando de acólito el hermano de éste, Ricardo. Los toros eran de Otaolaurruchi.

En 1905 fué José Gallego Mateo (*Pepete III*) quien la recibió de manos de Bonarillo con toros de Murube. En



LALANDA

En ningún día del año se han dado tantas alternativas como en 28 de septiembre. Suman doce y todas se otorgaron en Sevilla. ¿No es curioso el caso?

De esos doce espadas, han sido figuras relevantes del toreo cinco: Rafael el *Gallo*, Joselito, *Chicuelo*, Granero y Marcial Lalanda.